

Comunicación

SOBRE LOS LIBROS *LA MONTONERA*, DE GABRIELA SAIDÓN. BUENOS AIRES, SUDAMERICANA, 2005 Y *BUSCADA*. LILI MASSAFERRO: DE LOS DORADOS AÑOS CINCUENTA A LA MILITANCIA MONTONERA, DE LAURA GIUSSANI. BUENOS AIRES, NORMA, 2005.

Lucía Brienza

CONICET – Universidad Nacional de Rosario

El libro de Laura Giussani está dedicado “a las mujeres, por su coraje”. Y es con esa dedicatoria que adelanta en parte lo que encontraremos a medida que vayamos avanzando en la lectura: la historia de una mujer – o de tres mujeres, en realidad, ya que incluye referencias permanentes a la vida de dos grandes amigas de Lili Massaferró: Pírfi Lugones y Julia Constenla. El libro es ante todo la historia de una mujer. Mujer que a lo largo de su vida transitó, entre otros lugares, por la militancia peronista montonera.

La montonera, en cambio, aunque no recurre a dedicatorias de ningún tipo, también reafirma a lo largo de sus páginas la voluntad de biografiar ante todo a una mujer. La misma Saidón expresa en una entrevista que la obra surgió “buscando tema para un libro periodístico que trate específicamente sobre una mujer” (1). Esta será también una “marca de origen” que se dejará entrever a lo largo de todo el libro en los comentarios de su autora.

De este modo, el primer punto de coincidencia entre ambos libros es la voluntad de escribir la historia de mujeres que formaron parte de la organización Montoneros.

Las autoras intentan responder –de forma disímil y con resultados desiguales– a la pregunta acerca de los modos en que estas mujeres dedicaron años de sus vidas a la militancia y cómo fue que confluyeron en el peronismo de Montoneros; Arrostito como una de sus míticas fundadoras, Massaferró llegando a ser Secretaria General de la Rama Femenina del movimiento.

Tanto Saidón como Giussani pretenden rescatar del olvido a las protagonistas de sus libros, intuyendo con cierto grado de certeza que la historiografía argentina ha venido soslayando los protagonismos femeninos en las historias de los 70. En la lectura de ambos escritos se constata lo que debiera ser evidente: las mujeres también formaron



parte en alto grado de la militancia política de aquellos años y no son sólo las “madres” y las “abuelas” quienes protagonizaron y protagonizan la historia del pasado reciente argentino. Aún así, las autoras, ambas periodistas, no pretenden obtener un producto historiográfico de sus indagaciones. No deja de ser sin embargo un llamado de atención a la historiografía el hecho de que los best seller sobre aquellos años sean hasta ahora escritos en su mayoría por periodistas o bien por algunos de sus protagonistas que escriben por lo general desde el género testimonial.

Pero más allá de estas primeras coincidencias, cada uno de estos escritos tiene marcas distintivas propias y recorridos singulares.

La montonera

Saidón elige iniciar su libro con la descripción del secuestro de Aramburu. Sólo después de ésta se remontará a lo que ella denomina “la prehistoria”, estableciendo así que la historia de Arrostito es la historia de Norma montonera. Inicia su segundo capítulo preguntándose claramente “¿Pero quién y cómo era Esther Norma Arrostito antes de convertirse en Gaby, la montonera?”. Y el libro será entonces un intento por dar respuesta a esa pregunta.

El libro tiene el modesto mérito de compilar todos los datos existentes hasta el momento sobre la biografiada pero no produce nuevos o valiosos aportes a la historia ya conocida de la militante montonera.

Las interpretaciones, la toma de posición, aparecen entonces disimuladas en la estrategia narrativa de la autora, quien decide – como se ha mencionado – transcribir documentos o entrevistas enteros aún cuando excedan aquello que se intenta demostrar, manifestándose entonces su opinión en otros ámbitos y a través de recursos poco felices, a saber: en una nota al pie cuyo contenido es simplemente “mmmmmm” frente al comentario de una entrevistada que afirma que si Norma hubiese formado pareja con alguien del ERP no hubiese sido peronista (pág. 80); en su disquisición sobre el verbo “abatir” como la palabra usada para fraguar en los medios el asesinato de Arrostito (pág. 136). También cuando deja planteados interrogantes del estilo “¿qué habrá pensado Norma Arrostito cuando escuchó esas palabras de Firmenich con las que propone resistir a cualquier costo?” (pág. 123), frente a los cuales no intenta ni siquiera un esbozo de respuesta basado en aquellos datos que viene presentando.

Quien lea el libro de Gabriela Saidón se encontrará entonces con la narración minuciosa del asesinato de Aramburu como introducción, basada en las fuentes ya

conocidas; y luego podrá hacer un fugaz seguimiento de la vida de “la Gaby” desde su nacimiento hasta su muerte en la ESMA. Saidón repara especialmente en la calidad de “trofeo” de Arrostito por su condición de viuda de Abal Medina y, por lo tanto, el valor que tuvo su secuestro y desaparición. El lector podrá apreciar la continuidad en el relato pero quizás no encuentre respuesta a la pregunta eje del libro, es decir, cómo esta mujer se convirtió en Gaby, la montonera. Y esto no tiene necesariamente que ver con deficiencias en la investigación – que, insistimos, no produce nuevos conocimientos sobre el tema – sino, con las dificultades que aparecen cuando se otorga un sentido apres coup a la vida de la protagonista de este libro, colocándola, ante todo, como “la montonera” cuya génesis hay que explicar.

Saidón dice claramente que “no es el objetivo de este libro juzgar”. Sin embargo no estaría demás animarse e intentar hacerlo.

Buscada

Este otro libro comienza con la narración de los instantes previos al encuentro de la autora con la protagonista, Lili Massafarro, quien se prestará a contarle su vida. Al mismo tiempo, una confesión autobiográfica ubica al lector en la relación que Giussani y Massafarro tuvieron y que es la que permite el encuentro, el relato de la propia historia de vida. Giussani quiere “empezar por el principio” (pág. 18). “Y así fue”, escribe. Y así es como también comienza su libro, contando cuáles fueron “las marcas” que signaron aparentemente la vida de Lili Massafarro.

Menos conocida que Norma Arrostito, Lili no ha tenido una vida menos intensa. Y esto es lo que demuestra con creces la autora de “*Buscada...*”, quien elige contar prácticamente toda la vida de su biografiada, convencida de que en esa vida se podrán ver reflejados casi 50 años de historia argentina.

Aunque no tan explícita, la pregunta que merodea a lo largo del libro es similar a la que se hace Saidón: cómo era Lili y cómo llegó a tener una función tan importante en Montoneros.

Se trata de un relato que si bien es evidente que no pretende pura objetividad, es al mismo tiempo serio y preciso. Por momentos minucioso, por momentos más novelado, es siempre atrapante e invita constantemente a seguir leyendo.

La trayectoria de Lili es vasta, su vida ha sido larga y copiosa en experiencias, y Giussani recorre cada una de ellas. Una vez más, si bien el título y la portada señalan ante todo aquello que hoy en día vende (los años 70), el libro rebasa ampliamente

aquellos años y muestra la riqueza de la vida de una mujer inquieta cuya biografía y compromiso político se transforman a partir del asesinato – también político – de uno de sus hijos.

Así, Giussani nos invita a reparar en la larga lista de amores de Massaferro; en las complicaciones y dificultades que encontró en la joven maternidad; en las relaciones con sus amigas de toda la vida y también, por supuesto, en su militancia y su activa y creciente participación en Montoneros.

Giussani tampoco quiere juzgar, menos aún a esta mujer íntima amiga de su madre, y es quizás por esa razón que tampoco abunda en interpretaciones o comentarios que permitieran hacer un ejercicio de crítica de las prácticas de aquellos años.

La estrategia narrativa de Giussani es la de una tradicional biografía que intenta mostrar los momentos que según su opinión fueron marcando la vida de esta mujer hasta convertirla en lo que la autora considera, de acuerdo al énfasis del relato, el episodio más relevante: la transformación de Lili en militante decidida. La autora siente cierta fascinación por los relatos recolectados acerca de la vida de esta mujer y esto se nota. La misma Giussani lo sugiere en las páginas del prólogo.

Es necesario señalar que por fuera de los datos estrictamente biográficos el libro ofrece interpretaciones históricas que son al menos cuestionables. Así, por ejemplo, dirá que todas las agrupaciones del período tenían en común el querer cambiar de cuajo el sistema (pág. 142); o incluso contará la firma del decreto de liberación de los presos políticos del 25 de mayo de 1973 como una medida sin conflictos ni oposiciones (pág. 196)

Por último, y a modo de cierre, junto con la narración de la muerte de “la Pepa” (tal su nombre de guerra), la autora incluye el texto de homenaje que le dedicara Eduardo Luis Duhalde en Página/12, quien de otra manera recuerda los mismos rasgos alegres y el mismo compromiso militante de Lili. Así, con ese mismo gesto, se cierra el libro de Giussani pero se abren también muchas nuevas y renovadas preguntas acerca de la historia de los 70.

Aún cuando ambos libros intentan explicar la participación de Massaferro y de Arrostito en la organización Montoneros, ninguno de los dos va más allá de lo anecdótico en lo que a datos históricos se refiere, ni pueden situar el punto que conecta la anécdota y la política.

Un artículo del año 1999 señalaba: “una sospecha: lo que es ilegible de los años 70 es la política” (2). Consideramos que en libros como estos, más allá de su éxito

editorial, la política sigue siendo “lo ilegible de los 70”. Y la política, en esos años, estaba al mismo tiempo marcada a fuego por el peronismo, cuya legibilidad es entonces también puesta en cuestión, al menos en este período.

No hay aportes fundamentales a la historia del pasado reciente, ni tampoco hipótesis arriesgadas o preguntas novedosas que permitan seguir avanzando en el conocimiento histórico de aquellos años. La biografía en estos casos humaniza a sus protagonistas pero no las pone en relación con las problemáticas del período.

Ambos libros, son de lectura amena y veloz e invitan al más diverso público a adentrarse en una visión casi cotidiana de la militancia setentista. Ambos, además, intentan con éxito alejarse de la voluntad heroizante de algunos relatos o ensayos anteriores sobre el mismo período. No obstante esto, faltan aún muchos estudios historiográficos que permitan ampliar la mirada y correrse de lo meramente biográfico, para poder darle un marco a las variadas biografías existentes y por venir. Probablemente esas producciones no se conviertan tan fácilmente en best sellers pero contribuirán en más de un aspecto a la inteligibilidad de aquellos años conflictivos. Quizás no sea la tarea de los periodistas justamente acometer esta empresa y es esto lo único que vuelve endeble las demandas que, desde la historiografía, puedan hacerse a estos libros.

Finalmente, el aporte fundamental desde la perspectiva de la historia de las mujeres ha sido otorgarles visibilidad a algunas de las protagonistas de la época, demostrando nuevamente que el pasado no es homogéneamente masculino, como cierta historiografía ha pretendido mostrar. No obstante, esto no trasuntó en grandes contribuciones a la historia de las mujeres y, menos aún, a la historia de género: no hay preguntas sobre el rol de las mismas al interior del movimiento montonero; no aparecen reflexiones acerca del estatuto epistemológico del uso de fuentes orales para estos casos particulares; no hay referencias a marcos teóricos y, además, se sigue abonando la perspectiva de situar a las prácticas de estas mujeres como productos excepcionales. En definitiva, desde una perspectiva historiográfica, podemos afirmar que siguen reproduciendo las normas más arraigadas de la misma sin contribuir en lo fundamental a la inflexión que la historia de mujeres y de género ha producido – aunque no sin obstáculos hasta hoy día – en la misma.

Si aún queda mucho por investigar y discutir acerca del peronismo en general y del peronismo de los 70 en particular, estos libros no sólo convalidan esta premisa sino

que al mismo tiempo demuestran que este también es un período poco explorado por la historia de las mujeres y la historia de género.

NOTAS

(1) “La militancia montonera en la biografía de Norma Arrostito”, en: *Diario El Litoral*, Corrientes, 21 de octubre de 2005.

(2) López, María Pía. “Actos de lectura de escritos exitosos sobre los setenta”, en: *El Ojo Mocho*, N° 14, Bs. As., primavera de 1999.